

THE PREHISTORIC LANDSCAPE IN THE BAY OF CÁDIZ: PALYNOLOGICAL ANÁLISIS AT CASTILLO DE DOÑA BLANCA SITE (EL PUERTO DE SANTA MÁRIA, SPAIN)

J. A. López Sáez y P. López García

Quaternary climatic changes and environmental crises in the Mediterranean Region, M. Blanca Ruiz Zapata, Miriam Dorado Valiño, Ana Valdeomillos Rodríguez, M^a José Gil García, Teresa Bardají Azcárate, Irene de Bustamante Gutiérrez, Ignacio Martínez Mendizábal (ed), Alcalá de Henares, 2003
ISBN: 84-699-8798-4

El equipo de polinólogos y cuaternaristas adscritos a la Universidad de Alcalá de Henares publica un primer muestreo de análisis del polen seleccionado en una de las estratigrafías del Castillo de Doña Blanca. Con anterioridad se habían realizado otras analíticas, carpológicas y antracológicas en la década de los noventa, que dieron unos resultados interesantes en cuanto a la presencia de semillas y especies vegetales autóctonas en los diferentes niveles cronoestratigráficos de las excavaciones.

En esta línea de trabajo se desarrolló, a principios del nuevo siglo, una serie de muestreos cuya cronología se extiende desde el siglo VIII al III a.n.e., “horquilla” de tiempo para la presencia de actividad antrópica colonizadora fenopúnica en la torre de Doña Blanca. Como consecuencia, se

elabora un diagrama palínico de la génesis y dinámica de la vegetación que pudiera correlacionarse con la antropización del sector (Landscape) y la evolución de la paleocosta. Se llevaron a cabo 23 muestras palinológicas, con el método descrito por Girard & Renault Miskovsky en 1969, con ciertas modificaciones.

A partir de la fundación fenicia -siglo VIII a.n.e.-, Doña Blanca se caracteriza por la conservación del bosque autóctono, por la presencia de posibles “*pinus pinea*”, vegetación característica de ambiente litoral con desarrollo de cordones dunares. Durante el siglo VII a.n.e., hay una fase que se corresponde con una actividad económica extraordinaria, paralela a cierto desarrollo de la agricultura, según los resultados carpológicos, pero no demostrado por la investigación polinológica, no obstante esta ausencia de polen para la actividad agrícola pudiera estar relacionada con el comienzo en este momento, siglo VII, de fenómenos erosivos y secos correspondientes a una de las fases secas de transición Subboreal-Subatlantic.

En el siglo VI a.n.e. se desarrolla una reducción de la vegetación como en el siglo anterior, no obstante, paralelamente aparece una recolonización del terri-

torio de vegetación nitrófila, originada por la acción antrópica, y un aumento importante de la población humana: no hay evidencia de actividad agrícola según los análisis polínicos.

En el período Turdetano -siglos V-III a.n.e.- se ha supuesto un período de alta antropización del territorio, y gran desarrollo de nitrofilos como consecuencia de pastoreo, y la “cultura cerealista”. El bosque de pinos continúa con su desarrollo extensivo y dominante.

Con el abandono de la ciudad en el siglo III a.n.e. se derivó a la presencia de un intensivo fenómeno de erosión y de nueva cobertura vegetal.

Los resultados analíticos de polen en Doña Blanca difieren o no aportan datos para constatar las conclusiones obtenidas con anterioridad en los análisis carpológicos y antracológicos llevados a cabo por J. C. Chamorro y publicados en el año 1994 en los BAR International. Series 593, 21-36. No obstante sí nos proporcionan datos valiosos de la evolución climática y periodos de desestabilidad erosiva en la zona de la Torre de Doña Blanca y Bahía de Cádiz.

Francisco Giles Pacheco
Director del Museo Municipal de
El Puerto de Santa María

“COLGANTES Y CUENTAS DE COLLAR DE CORNALINA PROCEDENTES DE ANDALUCÍA OCCIDENTAL”

(2004) de J.C. Martín de la Cruz (Coord.), J.C. Vera Rodríguez, A. Sánchez Romero, D. Ruiz Mata, C. J. Pérez Pérez, J.A. Ruiz Gil, J.J. López Amador, J. Barrios Neira, L. Montealegre Contreras y F.J. Ibarra de Dios.

“Mirando al Mar. Perspectivas desde el Poniente mediterráneo: II y I milenios a. C”, *Revista de Prehistoria* nº 3. Área de Prehistoria de la Universidad de Córdoba.
ISBN: 84-609-1539-5.
ISSN: 1576-8430.

El trabajo que vamos a comentar responde a un compendio de artículos que tienen en común la presentación de unos hallazgos arqueológicos que bajo la denominación de “cuentas de collar de cornalina” abordan un tema bastante arduo de entender para neófitos en los temas de Protohistoria peninsular: los hallazgos de algunos elementos arqueológicos de origen oriental que parecen llegar a Andalucía occidental antes de las fechas establecidas para la colonización fenicia.

Para adentrarnos en el análisis de la problemática que aborda este trabajo comenzaré por explicar el objeto de estudio en cuestión. Las cuentas de

collar son objetos de adorno que se conocen desde la Prehistoria más antigua de la Humanidad. Normalmente se caracterizan por su pequeño tamaño y por presentar una perforación que es el único elemento en común que los define como objetos que servían para llevar colgados, engarzados en algún elemento orgánico, a modo de adorno o como amuletos, objetos de prestigio o cargados de significado religioso. Los ejemplares que se analizan en este trabajo presentan dos de ellas forma de cilindro achatado en los extremos (de tendencia bitroncocónica), uno de forma circular (o lenticular) y otros cuatro ejemplares, los más característicos, presentan forma de “botella” de cuerpo globular, pie marcado y cuello estrecho y perforado, de clara inspiración oriental.

En segundo lugar hay que hacer alusión a la naturaleza de la materia prima con la que están fabricadas estas cuentas de collar. Durante la Prehistoria se conoce sobre todo el empleo de conchas de bivalvos perforadas como cuentas de collar, algunos objetos de naturaleza orgánica como huesos, frutos secos o semillas pudieron ser utilizados como elementos de adorno, pequeñas terracotas y algunas piedras que por la belleza de sus colores eran pulimentadas y empleadas como objetos de adorno y que han sido documentadas en numerosos ajuares funerarios sobre todo asociados al mundo megalítico. Con la llegada de la metalurgia en el III milenio a.C. también se conoce el hallazgo de cuentas de collar realizadas en metales nobles. El trabajo que abordamos precisamente se caracteriza por el empleo de cuentas de collar de “cornalina”, una piedra de color rojizo semitransparente y muy brillante cuya belleza debió estimarse mucho en el antiguo Mediterráneo puesto que su comercio se extiende desde Oriente a Occidente, a lo largo de numerosos yacimientos arqueológicos. Este mineral no aflora de manera natural en la Península Ibérica y su origen se establece en Oriente (Egipto, Mesopotamia, India o Arabia Saudí, lo cual plantea el comercio de estas piezas procedentes del Mediterráneo Oriental con poblaciones autóctonas de la Península Ibérica. Los análisis realizados a estas piezas de cornalina y descritos en este trabajo son rigurosamente científicos, y no dan lugar a duda sobre el origen exógeno de estas cuentas de collar. Ahora bien, la cuestión fundamental es establecer el tiempo, es decir, datar el comienzo de este fenómeno comercial.

Es bien sabido que la Arqueología moderna, entendida como ciencia y no como coleccionismo de objetos, atiende fundamentalmente a los elementos materiales encontrados en un contexto del que no se pueden desligar, bien porque este espacio material donde se insertan forma parte de la explicación de la historia que rodea a esos objetos o de los fenómenos deposicionales y posdeposicionales a los que fueron sometidos. Es en este punto donde centraremos especial atención puesto que el lector que se acerque a este trabajo quizá termine algo

descorazonado por no entender muy bien cómo se han establecido las cronologías de los elementos arqueológicos analizados.

Es fundamental distinguir entre las piezas halladas mediante prospección arqueológica y las encontradas en excavaciones arqueológicas. Creo que es interesante hacer esta precisión metodológica puesto que, sin desmerecer el trabajo de prospección arqueológica, la información que se deriva de este tipo de trabajos siempre es parcial y está condicionada por numerosos agentes y, sobre todo, porque si no aparecen asociados a yacimientos en los que se haya registrado un solo momento ocupacional, las dudas derivadas de su precisión cronológica sólo se pueden esclarecer mediante comparación tipológica con otras piezas halladas en contextos de excavaciones bien estratificadas. Dentro de este apartado se integran los hallazgos cordobeses de dos cuentas de collar de cornalina: una hallada en el yacimiento de Los Castillejos de la Granjuela en la zona noroccidental de la provincia y en plena Sierra Morena, y la otra en el Cabezo de Córdoba (Castro del Río) en un promontorio que se eleva en una zona de campiña. La primera de ellas apareció en un contexto de sierra con una alta densidad megalítica, alterada por la construcción de algunas trincheras y depósitos modernos que han sacado a la luz numerosas cerámicas a mano y restos de industria lítica que se datan en un Calcolítico Final - Campaniforme. Lo que más llama la atención en esta asociación es la forma de la propia cuenta de collar del tipo "botella" pues esta tipología no se conoce en ámbitos megalíticos y está más en sintonía con ambientes orientales u orientalizantes. Por otro lado, la cronología del yacimiento donde fue hallada la cuenta de Castro del Río es cuanto menos que desconcertante, y me refiero a ello en estos términos porque el promontorio constituye un asentamiento estratégico en el que se han documentado restos arqueológicos desde época Calcolítica, pasando por un período de Bronce Final con cerámicas tipo Carambolo, un Orientalizante con cerámicas grises, abundantes cerámicas ibéricas y menos, aunque existentes, de época romana. Con este elenco tan rico de materiales arqueológicos no queda clara la justificación que su autor tiene para asociar esta cuenta de collar con las cerámicas tipo Carambolo y no con las de otras etapas históricas, pues hemos de apuntar que las cuentas de collar de cornalina, aunque en este trabajo se aborde el origen de su comercio, siguen llegando a la Península Ibérica en épocas posteriores como se documenta en algunos ajuares de tumbas orientalizantes, púnicas, ibéricas e incluso romanas.

El segundo grupo de cuentas de collar analizadas en este trabajo aparecen en excavaciones arqueológicas y en un marco geográfico diferente al anterior: el entorno de la Bahía de Cádiz, lugar que conoció los primeros establecimientos coloniales fenicios y que pronto tomó contacto con las poblaciones autóctonas

del lugar quizás, y esta apreciación se deriva de la lectura de este trabajo, porque los contactos comerciales ya existían durante el Bronce Final antes de la etapa de fundación de las primeras colonias fenicias. La primera cuenta de collar apareció durante las campañas de excavaciones de 1985 y 1991 en el poblado de Las Cumbres, en la cima de la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María) en un contexto de poblamiento del Bronce Final muy arrasado por el establecimiento de un enclave industrial en el siglo III a.C. Las cerámicas halladas en este poblado son todas a mano, sin presencia de elementos intrusivos a torno, con características de la Fase I prefenicia del Bronce Final del Bajo Guadalquivir, y sólo con algún elemento decorado que se ha puesto en relación con el mundo de Cogotas I. Sus investigadores señalan que este asentamiento debió corresponder a un momento previo al establecimiento de la colonia fenicia en el Castillo de Doña Blanca, al pie de la sierra, pero no muy alejado en el tiempo a la fecha de su fundación.

El conjunto más completo corresponde a las cuatro cuentas de collar de cornalina halladas en la cabaña del Bronce Final de Pocito Chico, en la campiña de El Puerto de Santa María. No nos referimos a este conjunto como el más numeroso sino como el mejor contextualizado, puesto que aparecen dentro de una fosa excavada en la marga natural y rellena de una manera intencionada con un conjunto de elementos arqueológicos que es necesario analizar para poder acercarnos a la cronología de estos hallazgos. En Arqueología existen dos maneras de datar los restos aparecidos en una excavación, una de forma "relativa" que atiende a los conjuntos que aparecen en asociación con un objeto y sobre todo a la comparación tipológica de los elementos arqueológicos, y la datación "absoluta": término que hace referencia a los resultados obtenidos mediante pruebas físico-químicas realizadas a los restos y que por realizarse en laboratorios tienden a considerarse indiscutiblemente como "más científicos". Entre los resultados de las dataciones relativas y las absolutas existen, por lo general, desajustes temporales que deben superarse sobre todo con el sentido común. El problema de los resultados de las pruebas analíticas realizadas en Pocito Chico es que las muestras no resultan muy convincentes, ni siquiera para los propios investigadores. Las fechas arrojadas por las muestras realizadas con conchas se pueden llevar hasta el 1253 cal A.C. y las que ha ofrecido el C_{14} en hueso se acercan al 771 cal A.C. Esta diferencia de más de 400 años entre ambas dataciones no resuelve el problema puesto que nos movemos en una horquilla cronológica muy imprecisa para estos momentos históricos. Por un lado, si nos quedamos con las fechas más antiguas la cabaña de Pocito Chico debería ofrecer materiales que culturalmente se establecerían en un horizonte del Bronce Tardío con presencia de elementos del tipo Cogotas I, conocidos en la comarca pero no existentes en este contexto y, por otro lado, si nos quedamos con las fechas del segundo cuar-

to del siglo VIII la cabaña no sería del Bronce Final sino de comienzos del Período Orientalizante, momento en el que ya existen colonias fenicias establecidas en la Bahía de Cádiz.

Creo que es interesante puntualizar todo esto porque el coordinador de este estudio concluye con una posible vinculación de estas cuentas de collar de cornalina con el mundo del Micénico IIIB y IIIC, que corresponde en la provincia de Córdoba con lo que se denomina el “Bronce Tardío Postargárico”, y que en el espacio físico de la Bahía de Cádiz, aunque aún muy poco conocido, correspondería a la presencia de materiales arqueológicos del tipo Cogotas I. En la cabaña de Pocito Chico no está representado este momento pero sí los elementos que definen el Bronce Final del Bajo Guadalquivir, con la presencia de cerámicas a mano bruñidas, las pintadas de tipo Carambolo, un fragmento de estela de guerrero y sobre todo la presencia de las cerámicas a torno denominadas en el entorno de la Bahía de Cádiz “copas tipo Campillo” que se fabrican con arcillas locales y además aparecen en los niveles fundacionales del yacimiento fenicio del Castillo de Doña Blanca. Las cuentas de collar de cornalina se engloban en ese conjunto excepcional de objetos orientales que por su rareza o exotismo son considerados como “presentes introductorios” de los comerciantes fenicios en las poblaciones autóctonas, en un momento en el que se estrechan las relaciones culturales. En este contexto del Bronce Final muy cercano a la fecha fundacional de los primeros establecimientos fenicios definitivos, etapa de “precolonización”, o bien en los momentos más antiguos de la “colonización”, es donde debemos encajar la cronología de estas cuentas de collar de cornalina, elementos que parecen confirmar la existencia de “viajes exploratorios” por las comarcas del valle del Guadalquivir bien comunicadas con la costa y las tempranas relaciones de intercambio con las poblaciones indígenas en búsqueda de nuevos mercados.

Ester López Rosendo
Arqueóloga y miembro del
Grupo de investigación HUM-509.
Universidad de Cádiz

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS MARCAS DE CANTERÍA DEL CASTILLO DE SAN MARCOS DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Raúl Romero Medina

Actes du XIV Colloque International de Glyptographie de Chambord. Braine-le-Château, Belgique, 2005, págs. 387-397. ISBN. D/ 2005/1938/76.

Desde 1979 el Centro Internacional de Estudios Gliptográficos (CIRG), con sede en Braine-le-Château- Bélgica-, viene organizando bienalmente los coloquios internacionales de Gliptografía. Estamos ante una importante ciencia auxiliar de disciplinas como la Arqueología y la Historia del Arte que se ocupa de la recogida, análisis y clasificación de las marcas de cantería o signos lapidarios, y cuya metodología nos ayuda a conocer los edificios medievales y sus artífices, fundamentalmente arquitectos y escultores o, en

la terminología de la época, canteros y entalladores.

En el último de estos coloquios, léase, el celebrado del 19 al 23 de julio de 2004 en Chambord-Francia-, Raúl Romero Medina presentó una comunicación en la que abordaba el estudio de las marcas de cantería de un edificio medieval del siglo XIII: el Castillo de San Marcos de El Puerto de Santa María. Esta comunicación se encuentra ya publicada en las Actas del XIV Congreso Internacional y supone una importante contribución a la historiografía del arte portugués. De hecho, desde que en 1940 don Hipólito Sancho de Sopránis se ocupara del análisis de estos signos lapidarios (*Mauritania*, 155), nadie había vuelto a trabajar sobre este tema. Por ello, el trabajo de Romero Medina resulta novedoso, pues analiza las marcas de cantería en el contexto de las novedades historiográficas que en materia de gliptografía vienen produciéndose desde hace dos décadas.

El trabajo expone algunos de los resultados de una investigación centrada en torno a la arquitectura medieval en El Puerto de Santa María, incluidos por el autor en su Memoria de Licenciatura, felizmente publicada en el número 25 de la Biblioteca de Temas Portuenses (2005).

El estudio gliptográfico que realiza del edificio cuenta, en líneas generales, con la base metodológica que proponen varios investigadores entre los que se encuentra el profesor Jiménez Zorzo (1989). No cabe duda que este trabajo nos ayudará a comprender la génesis y el desarrollo de un edificio de época alfonsí, en cuyo taller estuvieron trabajando, bajo las órdenes del alarife Alí, algunos de los maestros canteros que recoge el Libro del Repartimiento de la ciudad.

Y además estamos convencidos de que a este trabajo le secundarán otros más completos y exhaustivos sobre los edificios medievales de El Puerto. Todos ellos formarán parte de su Tesis Doctoral que esperamos sea defendida pronto.

María Dolores Casaus del Barrio
Licenciada en Historia del Arte
Universidad de Sevilla

ESTUDIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DEL CASTILLO DE SAN MARCOS DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Raúl Romero Medina

Ed. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, Colección *Biblioteca de Temas Portuenses*, 2005.
ISBN: 84-89141-80-0

Aunque no es poco lo que ya se sabía del Castillo de San Marcos, hito singular e histórico de un lado y, de otro, cotidiano escenario de eventos en el discurrir cultural de la ciudad, esta monografía de Raúl Romero Medina, -cuyo núcleo resulta de una memoria de licenciatura dirigida por la especialista en arte medieval de la Universidad de Sevilla, Dra. Teresa Laguna Paúl-, basada en una exhaustiva investigación, tanto bibliográfica cuanto documental, contribuye a algo tan esencial y

obligado como es el redescubrir una obra y, por extensión, el rescribir una historia. En efecto, lo que se propone en sus páginas no es sino una síntesis razonada de lo que, desde sus orígenes, fundamentados en la interpretación arqueológica y el hallazgo material, transmitidos por las fuentes literarias, las descriptivas de viajeros, enjuiciados por sucesivos historiadores y arquitectos y, en suma, documentados, es la incardinación vital del monumento en el entramado urbano, material y social, de El Puerto hasta nuestros días.

Conlleva, pues, una crítica y puesta en valor del edificio, incluidos los juicios de valor ponderados de acuerdo con nuestra actual valoración de los bienes culturales y monumentos históricos así como de las actuaciones sucesivas en el tiempo y las estimaciones paralelas en lo que a conservación del pasado se refiere. Es, en suma, tanto una útil guía para saborear, al presente, un legado de la historia portuense y nacional cuanto un ejemplo de acercamiento al mismo desde la óptica del especialista en patrimonio. Ya en su introducción quedan clarificados los objetivos del trabajo: el estudio del monumento, un rico enclave pues en él convergen desde una *ocupación continua de la fortaleza*, al menos desde época musulmana, hasta *un amplio corpus documental rico en información y preciso en sus límites*.

Con estos presupuestos nos irá desgranando escalonadamente su inserción histórica en el entramado urbano, el análisis formal, tanto volumétrico y superficial como espacial del conjunto, a fin de proveernos de los instrumentos de conocimientos necesarios para advertir los avatares concretos y las circunstancias de toda índole que inciden en las sucesivas transformaciones del Castillo y, siempre, en relación con los procesos que conforman la historia de la ciudad, sea islámica y bajomedieval, sea de señorío o ya incorporada a la Corona hasta llegar a nuestros días. Es, así, un académico y cómodo planteamiento que, no obstante, el lector puede obviar o “transgredir” dado que, aun bien articulados entre sí los sucesivos capítulos y subcapítulos, ofrecen el determinado grado de autonomía a la hora de escoger, sin más, el estudio de la estampa dieciochesca del mismo o, hacia atrás, de su condición de fortaleza costera en el entramado de defensas del litoral andaluz ante la amenaza permanente del vecino islámico.

Es por igual evidente el interés que despliega, como conocedor de los avatares que rodean al todavía joven concepto de *patrimonio* y de *restauración histórica*, ante las actuaciones que, tras el mayor o menor interés romántico y pintoresco que despertaba el Castillo, desemboca en las tareas sistemáticas de estudio y de restauración del siglo XX, momento con el cual sí se compromete emitiendo adecuados juicios de valor, en especial ante la actuación de Luis Menéndez Pidal y de Sancho de Sopranis, los cuales vienen condicionados por una nueva y escrupulosa conciencia de debate y de intervención histórica con respecto al *monumento*, monumento como concepto y como objeto concreto.

No es, por tanto, una reiteración más acerca del Castillo aunque, prudentemente, también el autor advierte que el tema queda abierto. Y que no es uno más lo confirma la aportación que en un caso, desarrollada en el apéndice documental, producto de una correcta y científica transcripción, añade y, en otro, a continuación, aporta con el índice de documentos consultados. En unos y otros pues, lejos de limitarse a los archivos locales o próximos, desgrana documentos de la Casa Ducal de Medinaceli y de Simancas y extrae noticias de sustancial interés. Por el contrario, es el apartado de las ilustraciones el que, para una publicación acerca de un monumento arquitectónico de tanta vida y significación, tal vez adolezca de ambición pues, más por calidad que por cantidad y elección, deja con ganas al lector.

Sea como fuere, curiosos y estudiosos agradecerán al Ayuntamiento de El Puerto de Santa María el que estos título y autor se hayan incorporado a la más que meritoria Biblioteca de Temas Portuenses.

Fernando Pérez Mulet
Universidad de Cádiz

UN EPÍGONO DEL CLASICISMO EN LA BAJA ANDALUCÍA. JUAN DE ARANDA SALAZAR

Pedro Galera Andréu

Revista ATRIO, nº 10-11, Sevilla, 2006, pp. 17-26

En este artículo, el catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Jaén, profesor Galera Andréu, analiza el papel del arquitecto Juan de Aranda Salazar (1605-1654) como uno de los más depurados ejemplos del Clasicismo en la primera mitad del siglo XVII en España y heredero de la mejor tradición estereotómica del Renacimiento andaluz, que hace que su labor sea requerida en diversas e impor-

tales obras desde Toledo a Cádiz. Concretamente, se centra en su intervención en la iglesia Prioral de El Puerto de Santa María, a la luz de una serie de dibujos y documentos que se conservaban en el Archivo Municipal de esa ciudad.

Aranda Salazar fue un arquitecto jiennense, precisamente, fue el encargado de terminar la obra de Andrés de Vandelvira en la catedral del Santo Reino. En 1653, visitó la Prioral portuense y emitió una dura crítica al proyecto de reedificación de Martín Calafate, recogida en las siguientes frases: *“Halla la dicha trassa ser hecha sin ningun conocimiento del dicho cerramiento de lunetos y sus anotaciones en ella vienen todos despropósitos”*; *“no sabe de esta parte de arquitectura...”*; *“es sin fundamento lo que a este intento se escribe...”* En lugar de los diseños de Martín Calafate, Aranda Salazar aportó los suyos propios para reconstruir las cubiertas derruidas. Estos son ahora, por primera vez, publicados y estudiados.

El arquitecto jiennense planteó un luneto en cuya base dibujó media ventana y la mitad del perfil de la arista del luneto sombreada, en tanto que, a la izquierda, desarrolla el alzado o montea de dicho despiece con el perfil curvo de la cubierta de la bóveda. El arco formero sobre el que se origina el luneto se habría de alzar un pie sobre la altura de los arcos torales de la nave.

Además, propuso un modelo de bóveda baída para cubrir las naves laterales siguiendo el modelo de Alonso de Vandelvira en su *Libro de Cortes de Piedras*. También aportó otro dibujo con un trozo de entablamento que tendría exclusivamente fines ornamentales.

Pero quizás lo más interesante sea la declaración escrita que formula en la que pretende reconstruir la Prioral tomando como modelo dos obras maestras de la arquitectura del Clasicismo: las basílicas de San Pedro en Roma y de San Lorenzo de El Escorial, que son presentadas como *“los mejores templos de la*

Cristiandad". Nada de la propuesta de Aranda se llevó a cabo; más aún cuando este arquitecto murió un año después.

El profesor Galera es un experto en el tema, pues su tesis doctoral versó sobre la arquitectura jiennense de los siglos XVII y XVIII, en la que dedicó varios capítulos a la obra de Aranda Salazar.

El artículo se completa con la publicación de cinco figuras que incluyen dibujos de Martín Calafate y de Juan Aranda Salazar que se conservan en el Archivo Histórico Municipal del El Puerto de Santa María.

En suma, una importante contribución a la historiografía del patrimonio portuense.

Manuel Toribio García
Profesor de Historia IES de Córdoba

LA HERMANDAD DE LOS AFLIGIDOS Y EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Francisco González Luque

El Puerto de Santa María, Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos, María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y San Francisco de Asís, 2005.

La iniciativa asumida por la Hermandad de los Afligidos, editando un interesante y documentado trabajo sobre la cofradía, sus titulares y su sede canónica, realizado por el profesor González Luque, formando parte del programa de actos desarrollado durante el pasado año 2005 para conmemorar el cincuentenario de su fundación, además de contribuir desde el ámbito privado a enriquecer la bibliografía historiográfica local podría mostrar, en mi opinión, un camino a seguir para las restantes hermandades, cuyo soporte social, los hermanos y cofrades, se aproximan al veinte por ciento de la

población portuense, sumando las denominadas de penitencia y gloria.

Hecha esta obligada alabanza a los responsables de la difusión del libro objeto de esta recensión, examinemos su contenido. En el compendio que figura en su solapa se indica el análisis realizado por el autor de los aspectos históricos y artísticos de la Hermandad de los Afligidos, en la primera parte del trabajo, retrocediendo a través de su principal titular a épocas anteriores, en las que fue objeto de culto por la Venerable Orden Tercera de San Francisco de la

Observancia desde el último tercio del s. XVII hasta 1868. De esa época data una reliquia literaria que hace renacer al reproducirlo en la obra. Se trata de un sugestivo epigrama en latín y su traducción, dedicado a "*Jesús con el título de los Afligidos... instalado en el Convento de San Francisco de Asís*". Profundo conocedor de la imaginería local el autor efectúa un detallado estudio artístico de los actuales Titulares, (iconografía, autoría, cronología, atributos... etc.), ampliando algunos aspectos de los mismos respecto a su anterior y reciente trabajo: "*Imaginería en las hermandades de penitencia de El Puerto de Santa María*" incluyendo en esta exposición las restantes imágenes vinculadas a la cofradía, destacando la aportación de datos en torno a la imagen de la Virgen del Rosario del convento de la Concepción, una de las pocas tallas de "Dolorosas" de la imaginería local identificada plenamente, tanto en su fecha de realización, (primer cuarto del siglo XVIII) como en su autoría: Silvester Jacobelli. La vida interna de la hermandad y sus actividades sociales y públicas están reflejadas igualmente en esta primera parte del trabajo, (organización, patrimonio, cultos... etc) así como la cofradía en la calle, analizando y describiendo todos los elementos que componen y participan en el desfile procesional.

La segunda parte, dedicada al Hospital de San Juan de Dios, cuya iglesia es la sede canónica de la cofradía, es de menor extensión que la primera. A su vez, está dividida en tres apartados. Uno, en el que se detallan los orígenes y actividades de la cofradía de la Santa Caridad y los diferentes mecenazgos que hicieron posible su continuismo durante varios siglos hasta su recepción por las autoridades civiles locales. En el segundo el autor realiza una pormenorizada descripción del edificio y sus diversas dependencias con especial énfasis del interior de la iglesia y la sacristía ofreciendo una sabrosa información y numerosos datos sobre su arquitectura y los diversos elementos artísticos que contiene: esculturas, pinturas y otros varios. Finalmente, expone su opinión sobre el presente y futuro del bien patrimonial denominado "Hospital de San Juan de Dios".

A las dos partes principales comentadas les preceden unas páginas de presentación en las que el autor explica el contenido y la metodología utilizada en su obra a las que siguen otras a modo de preámbulo, cuyo título identifica su contexto: "Introducción histórica. La ciudad en la Edad Moderna". La cita de la bibliografía consultada y 16 páginas de ilustraciones a color, tanto de los titulares como de algunos enseres y dependencias del edificio, a las que hay que sumar medio centenar de ilustraciones más, en blanco y negro, diseminadas en el interior, cierra esta obra, bien impresa, de cómoda lectura gracias al formato y los cuerpos de letras, convenientemente ilustrada como antes hemos comentado, con fotografías en su gran mayoría del propio autor y un acertado diseño de portada, obra de Segura Portela.

Este ensayo cofradiero, pionero en su género por la peculiaridad de reunir en su contenido la trayectoria de una hermandad, profundizando en todos sus aspectos, y la del edificio en la que está establecida, aunando las vertientes históricas y artísticas de ambos es, al mismo tiempo, una síntesis de su autor, conocido desde hace años por su aportación a la historiografía local a través de numerosos artículos publicados en "Diario de Cádiz" y la revista "Pliegos de la Academia" en su primera época. El contenido de estas colaboraciones, generalmente, refieren la investigación, estudio y descripción de edificios singulares de nuestro patrimonio ("Monasterio de la Victoria", "Antigua Aduana", "Hospital de la Divina Providencia", "Castillo de San Marcos", etc.,...) o la semana santa local ("Iconografía de la Semana Santa de El Puerto", "Aproximación a la Semana Santa portuense", "Los pasos de Cristo..." "La pasión de la Virgen", etc.,...) produciéndose una simbiosis temática en esta última obra de Francisco González Luque "*La Hermandad de los Afligidos y el Hospital de San Juan de Dios de El Puerto de Santa María*" cuya lectura recomendamos especialmente a todos aquellos que deseen conocer en profundidad los entresijos de esta joven hermandad portuense en sus bodas de oro fundacionales, añejada con las historias de sus vínculos mas importantes: Jesús de los Afligidos, su principal titular y el Hospital de San Juan de Dios, en cuya iglesia tiene su sede.

Antonio Gutiérrez Ruiz

**EL RETABLO MAYOR
BARROCO DE LA IGLESIA
DEL CONVENTO DE SANTA
MARÍA DE LA CONCEPCIÓN.
EL PUERTO DE SANTA
MARÍA**

Rosa-María Ingesta Martín

Pliegos de la Academia, Revista de la Academia de Bellas Artes "SantaCecilia", 2ª época, año 2005, nº 8. El Puerto de Santa María, pp. 25-38.
ISSN:1695-1824.

Por fortuna, cada día van saliendo más a la luz nuevos frutos de investigaciones de carácter artístico relacionados con el rico patrimonio de El Puerto de Santa María. En esta ocasión debemos congratularnos por la publicación de un artículo que trata, parcialmente, uno de los temas más interesantes de la historia del arte en nuestra ciudad, la retablística.

La joven licenciada en Bellas Artes, Rosa M^a Hiniesta Martín, ha publicado recientemente en la revista "*Pliegos de la Academia*" un artículo dedicado al retablo mayor de la iglesia del convento portuense de la

Concepción. No existía un estudio monográfico sobre él y, aunque incompleto, aporta un granito de arena más en este tipo de investigaciones.

El estudio arranca con un apartado que, bajo el epígrafe de “Datos generales” resume -quizá demasiado- aspectos relacionados con la historia del edificio, una exigua descripción de su iglesia conventual y la situación del retablo mayor. Enseguida pasa a una “Descripción formal y estilística” del mismo, recordándonos su estructura y composición (banco, cuerpo único y ático, subdivididos en tres calles), sus elementos constitutivos (el estípite sustituye a la columna salomónica conforme avanza el estilo barroco) y su recargada ornamentación (motivos vegetales y geométricos, fundamentalmente). Dentro de este segundo apartado trata, también muy brevemente, acerca de las esculturas que aparecen en este retablo, tallas mediocres desde un punto de vista artístico, salvo la titular del retablo, una bella Inmaculada de escuela sevillana y deudora del quehacer de Montañés. Finaliza este capítulo con una referencia a la azulejería del siglo XVI conservada en la capilla mayor donde se alza aquél.

En el siguiente, dedicado a la “Descripción iconográfica”, reitera la presencia de los personajes representados y su justificación con la advocación del mismo: San Joaquín, Santa Ana y San José (padres y esposo de la Virgen María), San Francisco (fundador de la Orden) y, centrando el ático, la Santísima Trinidad. Bajo ésta, desde hace varias décadas se venera una escultura moderna de la fundadora de la Orden Concepcionista, Santa Beatriz de Silva.

A continuación, en el apartado más endeble del artículo, dedicado a la “Autoría” del retablo, Hiniesta Martín reconoce el anonimato de su paternidad sin indagar en la posibilidad de atribución a algún maestro retablista activo en El Puerto a mediados del siglo XVIII o, al menos, relacionarlo con otras piezas de interés en la misma ciudad levantadas en conventos y hospitales a lo largo de esa centuria. Sí aporta, en cambio, un dato de cierta relevancia, la inscripción con el nombre de un supuesto artista que intervendría, si no en la ejecución del retablo, sí al menos en su dorado final, un tal “Raphael José”, nombre que aparece rayado sobre el oro en el banco.

El último capítulo, el correspondiente a las “Técnicas y materiales” es, obviamente, el más completo e interesante, pues delata la especialidad de la autora del artículo y su dominio del tema. En él detalla las labores de los distintos artífices que debieron intervenir en la ejecución del retablo, los materiales empleados, las técnicas de talla y policromía (desde las previas preparaciones de la madera hasta su dorado final en los elementos arquitectónicos y decorativos y las de encarnado y estofado en la imaginería del mismo).

El artículo se cierra con una bibliografía que incluye obras de carácter general y específico y unas direcciones de internet alusivas a la historia del convento o a la orden franciscana.

Se agradece, igualmente, la conveniente ilustración del trabajo, a base de ocho fotografías del retablo (vista general, detalles de elementos arquitectónicos y ornamentales, imágenes de su repertorio iconográfico, esquema de su estructura, composición e imaginería, azulejería del presbiterio y la citada “ampliación gráfica de la firma” aparecida.

Francisco González Luque
Licenciado en Historia del Arte
Catedrático de Geografía e Historia

TRAFALGAR Y EL PESCADOR DE NÁUFRAGOS

Lourdes Márquez Carmona

Cádiz, Publicaciones del Sur Editores, 2005
ISBN: 84-95813-21-1

Una experiencia. Así es como resumiría esta obra. Y es que su lectura ha sido la de algo más que la de un libro. Todo empieza con el propio acto de presentación en Sanlúcar -el prólogo-. Un formato muy tradicional, incluso con bandera y exaltación monárquica. Pero, una vez pasado este trago, nos encontramos con otra realidad.

No se trata de un libro académico, aunque una buena parte del texto se dedique a los necesarios aspectos de enmarque histórico: sobre la propia batalla, sobre los incumplidos planes del emperador republicano francés, y sobre algunos de los personajes más conocidos (como el inepto, traidor y miserable Villeneuve -página 59 y nota 73-).

Incluso, la obra incluye su correspondiente *Anexo Documental*, con un interesantísimo *Noticias diversas de marina de los años 1723 al 1808*, y unas tablas comparativas de las tres escuadras intervinientes en la batalla. Lo más interesante es la documentación inédita aportada. Y desde este punto de vista, hay que resaltar la labor de la autora, una magnífica documentalista. Es la parte del libro que podemos denominar *Trafalgar*.

A su labor técnica añado su pericia profesional. Me refiero al enfoque humano y social de la obra. Aquí es donde cobra protagonismo la documentación referida. Sería una segunda parte, la que podemos llamar *El Pescador de Náufragos*. Aquí incluiríamos básicamente el capítulo segundo -los protocolos notariales y el testamento marítimo-, que creo hubiera estado mejor situado algo más adelante; y las historias de Michel Maffiotte y de Félix Odero.

A mi juicio, es este enfoque humano, bien expresado y documentado, el alma de este libro. Y por esto me extraña que durante la presentación se descargara la profesión arqueológica de la autora. Es más, colijo que si se dedicara a una Historia más académica difícilmente tuviera este resultado.

Los comentarios que puedo realizar con mayor conocimiento son los referidos a nuestra ciudad. En efecto, El Puerto de Santa María, sus instituciones, su gente y su geografía, ocupa un destacado papel secundario en el libro de Lourdes Márquez. Temporalmente, son los marinos del *Neptuno* y del *San Francisco de Asís* los primeros en ser atendidos tanto por los porteños como por los soldados del Regimiento Zaragoza de Infantería y Caballería -página 41-, acantonado en los cuarteles construidos en época de Carlos III en todo el frontal de poniente de la Plaza del Polvorista. Una parte se conserva hoy día, cual corteza o peladura del nuevo espacio escénico.

Estos dos navíos embarrancaron el 23 de octubre de 1805, cerca de Santa Catalina y de la desembocadura del Salado de Rota, respectivamente -páginas 68 y 69-. Sabemos, por la infortunada muerte de un tripulante en el hospital de El Puerto, que dos días después el *Aigle* hizo lo propio en las arenas de El Puerto de Santa María -página 70-. La autora concreta el lugar "posiblemente" en el Río San Pedro. Pero no tiene que ser necesariamente así. Gracias a mis amigos Javier y Juan José (o. a.) del Departamento de Conservación y Restauración del Museo, he podido ver en un mapa de propiedad municipal cómo era la desembocadura del Guadalete pocos años después. Se observa la barra de El Puerto y una delimitación de la playa de Levante muy diferente a la de hoy.

El legendario suceso del hundimiento del *Indomptable*, con el relato vital de Michel Maffiotte, nos ha dejado unos datos de valor histórico incalculable. El buque, maltrecho, iba ese día 25 de octubre muy lastrado como consecuencia del peso de su tripulación y de la del *Bucentaure*, hundido en las proximidades de La Caleta. Al parecer, la marea estaba baja, y el barco sin gobierno en pleno temporal de Poniente.

El choque se produjo con nocturnidad en los bajos de El Diamante y La Galera -página 71-. El piloto, Michel Maffiotte, agarrado a un madero del naufragio, alcanza una playa cuyo fondo era de arena -páginas 83 y 84-. La luz salvadora provenía de un pequeño reducto delante del fuerte de Santa Catalina -según aparece en *Misceláneas Canarias*, de Sabino Berthelot, editado en París en 1839, página 89-. La introducción de este tipo de documento, a caballo de la literatura, es muy pertinente si contrastamos su calidad histórica. Veámoslo.

Pocos días después de la presentación de este libro, casualmente, la autora me presentó a César Maffiotte, descendiente directo del piloto del *Indomptable*, y a su esposa. Se encontraban tomando un café frente a Las Murallas. Les referí que esa luz salvadora pudo provenir de un lugar situado tierra adentro, en la cota que domina Santa Catalina, en un reducto que aparece en planos del siglo XIX. Pero también, la palabra delante se puede referir, visto desde el mar, al reducto existente desde el siglo XVIII, conocido como Fuerteciudad. Hoy bajo el chiringuito conocido por El Torreón.

Según consta en la Actas Capitulares, en concreto la del cabildo de 16 de noviembre, los portuenses no dudaron en acudir a las playas, a pesar del mal estado de la barra y de las pésimas condiciones, y en recoger en sus propias casas a aquellos desgraciados marinos. Con los fondos municipales, de los hospitales, e incluso a cargo de los vecinos, se les proporcionó aseo y alimento, y se les dotó de ropas o se les dio avío a las que tenían -páginas 122-123-.

Los cadáveres fueron recogidos y sus funerales financiados por la Hermandad Santa Caridad -página 113-. Resulta de especial interés para El Puerto la hipótesis de la ubicación del cementerio perdido de los marinos de Trafalgar en San Juan. En concreto en el solar que ocupó el Hospital de San Juan en la cabecera de la calle que lleva su nombre.

Aún a principios de 1806 se recogían cerca del castillo de Santa Catalina los restos de los navíos naufragados -página 115-; como, por ejemplo, parte de la artillería del *Indomptable* -página 117-, otro detalle más del lastre del navío previo a su hundimiento.

Es un libro recomendado para quien quiera pensar. Para finalizar las dos ideas que a mí me han inundado. En primer lugar, situar en este suceso de 1805 un prolegómeno de la Guerra de la Independencia y, por lo tanto, una clara muestra de la existencia desde el punto de vista socio-político de la Nación Española. La segunda es que por encima de la visión del participante de que en una guerra “no hay vencedores ni vencidos”, Trafalgar tuvo unas consecuencias históricas fundamentales para Gran Bretaña, de otra manera no se entendería la Época Victoriana. Por lo tanto, a juicio del beneficiario, sí hubo un vencedor: Nelson. Por cierto, lo de cruzar la laguna Estigia en un barril de ron... todo un descubrimiento.

Espero que el libro les apasione tanto como a mí.

José Antonio Ruiz Gil
Universidad de Cádiz

TRAFALGAR Y EL PESCADOR DE NÁUFRAGOS

Lourdes Márquez Carmona

Cádiz, Publicaciones del Sur Editores, 2005

ISBN: 84-95813-21-1

El 21 de octubre del pasado año 2005 se cumplió el segundo centenario de la Batalla de Trafalgar que enfrentó a la escuadra combinada de Francia y España contra la de Inglaterra. Con este motivo tuvieron lugar un gran número de actos conmemorativos entre los que podemos destacar conferencias de renombrados especialistas, la edición de estudios literarios o históricos y

exposiciones de muy diversa índole organizadas por diferentes instituciones o entidades, entre las que podemos citar la preparada por el Centro Municipal del Patrimonio Histórico de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María y el Archivo Histórico Municipal de la misma localidad, titulada "Trafalgar y El Puerto a través de la documentación del Archivo Histórico Municipal". Esta exposición dio a conocer documentos que mostraban cuál había sido la relación de esta ciudad con la batalla.

Entre los trabajos de investigación histórica debemos destacar el realizado por la historiadora Lourdes Márquez Carmona, gran conocedora de la Batalla de Trafalgar, no en vano, ha publicado los trabajos siguientes: "Trafalgar: investigación de las fuentes documentales" en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 32; "Naufragios en la Batalla de Trafalgar y El Puerto de Santa María", en *Revista de Historia de El Puerto*, nº 30 y "Las secuelas de la batalla" en el libro *En torno a Trafalgar*. Además participa desde hace algunos años en el Proyecto "Trafalgar", emprendido por el Centro de Arqueología Subacuática, con sede en Cádiz y dependiente del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Este proyecto consiste en el análisis y estudio de los restos sumergidos siguiendo el método arqueológico. Sus últimos trabajos sobre Trafalgar se han basado en el análisis de las fuentes documentales para obtener así la información sobre los naufragios de los navíos en las costas de Huelva y Cádiz, a consecuencia de la batalla y del fuerte temporal que siguió a ésta.

Hasta ahora se había escrito mucho sobre la batalla desde los puntos de vista histórico, militar, político y literario. Sin embargo, lo novedoso de esta obra radica en el aspecto estudiado. A la autora le preocupa la historia personal de aquellos hombres que participaron en aquel combate, y también la de aquellas personas que participaron en las tareas de salvamento de los naufragos, en la recogida de los cadáveres y de los pertrechos navales que continuamente fueron apareciendo en estas costas. Y para ello nos ofrece una documentación inédita como son las Memorias del timonel del navío francés *Indomptable*, Michel

Maffiotte, que relató todo lo sucedido a su navío desde su hundimiento, los protocolos notariales de Marina de San Fernando, fuente poco conocida y utilizada, o la información sobre las labores de rescate en las costas de Huelva y en la zona de Sanlúcar por el pescador Félix Odero, aportada por la Gazeta de Madrid, noticiario oficial de la época.

A través de estas y otras fuentes impresas y manuscritas consultadas en archivos y bibliotecas de poblaciones de la Bahía de Cádiz y de Sanlúcar de Barrameda, realiza un estudio diferente, en el que destaca precisamente el lado humano tanto de las víctimas de aquel enfrentamiento, como el de los habitantes de las costas de Huelva y Cádiz, que vieron desde sus casas los efectos y consecuencias de aquella batalla. Las labores de salvamento por parte de la población civil y militar de la zona ocupan un lugar destacado en las páginas de este libro.

La obra comienza analizando el contexto histórico en el que se sitúa el combate, para a continuación acercarse al estudio de los protocolos notariales de marina de San Fernando. Se refiere más adelante al estado de la escuadra combinada y de su tripulación mientras estaba en aguas de la Bahía de Cádiz, a la organización de las lanchas cañoneras, inventadas por el militar Antonio Barceló y utilizadas por primera vez en el sitio de Gibraltar de 1779-83, y que antes del combate se utilizaron para defender a la flota resguardada en la bahía, e impedir las incursiones enemigas inglesas.

Nuevos capítulos los dedica al armamento y a las tripulaciones de los navíos de la escuadra combinada, no tan bien adiestrados como lo estaban los ingleses; al coste económico de la guerra y los gastos de la escuadra española; y al combate en sí y al temporal que le siguió. Uno de los puntos que ofrece una información más novedosa al lector se refiere a los buques naufragados después del temporal en las costas de Huelva y Cádiz, y en concreto, para el caso de El Puerto de Santa María enumera los cuatro navíos perdidos en aguas cercanas al castillo de Santa Catalina. Entre los españoles se encontraban el *Neptuno*, mandado por el brigadier Cayetano Valdés, cuyo diario de la batalla y naufragio se conserva en el Archivo Municipal de esta localidad, y el San Francisco de Asís; y entre los franceses el *Aigle* y el *Indomptable*.

Precisamente al naufragio del navío francés *Indomptable* le dedica un capítulo gracias al relato inédito hasta ahora del timonel Michel Maffiotte, aportado por sus familiares. Maffiotte fue uno de los pocos supervivientes de ese barco que había recibido la orden de recoger a los naufragos de otro barco francés, el *Bucentaure*, que, demasiado cargado, no pudo resistir y naufragó frente a nues-

tras costas. El Regimiento de Caballería Zaragoza, con destacamento delante del fuerte de Santa Catalina en El Puerto, participó junto a la población civil en el rescate de la tripulación de los cuatro navíos naufragados cerca de nuestra costa.

Los tres últimos capítulos se refieren a los naufragios en la provincia marítima de Sanlúcar y a las labores de rescate dirigidas por Félix Odero, el llamado "Pescador de náufragos", que da nombre a este estudio. Odero era pescador y alcalde de la mar y supo organizar de tal forma estas tareas que, gracias a su osadía y serenidad, pudo salvar de morir ahogados a parte de las tripulaciones de los navío Rayo y Monarca.

Los supervivientes fueron recogidos por la población de las ciudades costeras gaditanas que durante días cuidaron, vistieron, alimentaron y curaron las heridas de estos hombres sin importarles si eran amigos o enemigos. Los hospitales de El Puerto y de las demás poblaciones tuvieron en sus salas durante meses a muchos de estos heridos. Para el caso de nuestra población la autora ha consultado los libros de actas de cabildo del año 1805 y los libros de registro de enfermos de aquel año en los que aparecen, entre otros, los datos de algunos marineros franceses.

El libro concluye con un anexo documental y otro gráfico que, sin duda, aportan también rica información y completan aspectos tratados en los diferentes capítulos.

Ana Becerra Fabra
 Archivo Histórico Municipal de
 El Puerto de Santa María

FERNANDO-JESUS: MEDALLISTA Y ESCULTOR

Fernando Pérez Mulet (ed)

Ed. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, *Serie Encuentros de Primavera*, 2005
 ISBN: 84-89141-78-9

El bosque impide ver a los árboles, esta conocida frase aplicada al mundo del arte, es una divisa que con bastante frecuencia se suele evidenciar en el relato historiográfico, cuya trama esencial se basa en un consenso y reconocimiento establecido de antemano sobre determinados autores y tendencias, de ahí que el conocimiento en ciertas parcelas del arte, sobre todo en las artes plásticas del quehacer contemporáneo sea cuanto menos, en bastantes ocasiones, reiterativo. En el caso concreto de la escultura andaluza, efectuada desde la segunda mitad del siglo pasado, hasta nuestros días, se hace más que necesaria una revisión y un estudio rigu-

poráneo sea cuanto menos, en bastantes ocasiones, reiterativo. En el caso concreto de la escultura andaluza, efectuada desde la segunda mitad del siglo pasado, hasta nuestros días, se hace más que necesaria una revisión y un estudio rigu-

roso de la productividad y aportación de los autores que con su trabajo han contribuido a que el género escultórico -actualmente tan difuso y cuestionado en su especificidad intrínseca- haya dejado de ser una parcela minoritaria frente a otras áreas tradicionalmente más cultivadas como la pintura.

Toda esta breve reflexión se justifica ante el nuevo trabajo que en forma de libro se ha dedicado al artista portuense Fernando-Jesús, publicado bajo el patrocinio del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, dentro de su laudable tarea de recuperación y difusión hacia autores locales o relacionados con la cultura andaluza en general. Desde la coordinación del profesor Fernando Pérez Mulet, partiendo del ciclo de conferencias monográficas sobre Fernando Jesús, y la intervención en ellas de Ignacio Henares Cuéllar, Manuel Abad Varela y Javier Gimeno Pascual, estos dos últimos en su condición de especialistas en medallística, además del propio Fernando Pérez Mulet, cada uno desde el análisis de las distintas facetas abordadas por Fernando-Jesús, han dado como resultado un brillante texto cuya atenta lectura pone de relieve la creatividad y validez de la obra de este polifacético "francotirador", que pese a su voluntaria decisión de mantenerse apartado de los circuitos de arte establecidos, su trabajo se inscribe con todo derecho dentro de la generación de escultores de vanguardia española de posguerra, que hicieron posible la renovación del arte tridimensional.

Sin duda su excepcionalidad creativa, en el no siempre reconocido campo de la medallística, tenido por algunos todavía como un arte menor dentro de la escultura -concepción totalmente torpe e injusta de una práctica cuyo nacimiento tiene origen a la par que la obra de bulto redondo- ha impedido considerar con la debida atención precisamente esta última faceta de escultor, tal como se desprende y se ha puesto en evidencia por las investigaciones realizadas por los autores del libro. En este sentido el carácter de ruptura e innovación presente en la obra de Fernando-Jesús, está encardinada en cierto modo y es heredera con los artífices integrantes del "Equipo 57", y en general del denominado "arte normativo", es decir, una práctica adscrita a un arte de índole experimental y racionalista de referencias constructivistas, que tiene en la estructura y el uso de materiales como el aluminio, el latón o el acero, su principal punto de reflexión plástica, casi siempre desde una formalidad geométrica y modular en sus plurales variantes.

Desde el campo figurativo, es el carácter expresionista del lenguaje el rasgo estilístico dominante en buena parte de su obra, un expresionismo humanista de enorme contundencia plástica en su facetación de planos simplificados y esquemáticos. Rasgos éstos que de manera análoga son visibles en sus diseños para su fecunda y celebrada aportación medallística, en su primordial función conme-

morativa y simbólica. Partiendo de la misma posición renovadora que en la escultura, y desde el impulso ejercido por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, en su afán por recuperar este noble y personal género, Fernando-Jesús, como bien ha sido estudiado por Abad Varela y Gimeno Pascual, en los respectivos capítulos sobre el tema recogidos en esta monografía, a lo largo de su dilatada trayectoria, el artista porteño ha logrado siempre ofrecer aspectos novedosos dentro de los límites impuestos por la representación y la temática a los que se ve supeditada la medalla, tanto si se trata de la conmemoración de un evento, como si el motivo parte y debe inspirarse en una persona en su objetivo de homenaje. En todos ellos, las cualidades de conjunción entre claridad representativa y eficacia técnica se muestra como el persistente denominador común de este creador referencial que es Fernando-Jesús. El interés de esta ejemplar investigación es doble, por una parte se ha rescatado para la historia de la escultura andaluza un autor importante dentro de su campo, así mismo, se ha efectuado por especialistas de solvencia insoslayable y reconocimiento. Con esta obra, *los árboles se han hecho más visibles, y el bosque se ha clarificado.*

Fernando Martín Martín
Universidad de Sevilla

ENTRE VINOS, TONELES Y BOTELLAS

Francisco Artola Beuzón

Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, Serie *Vivencias y Saberes*, nº 1, 2005.

ISBN. 84-89141-77-0

La serie *Vivencias y Saberes* se estrena con una obra que nos introduce en el siempre atractivo mundo del vino. Su autor, arrumbador de profesión y con largos años pasados entre los muros de las bodegas, se convierte en un excelente guía para conducirnos por sus pasillos, desvelarnos los secretos de su oficio y mostrarnos sus propias vivencias.

De este modo, la obra busca en su primera parte acercar al lector a todo lo que rodea la producción del vino en una bodega del Marco del Jerez entre finales del s. XIX y los años cuarenta del s. XX. Así, nos va describiendo con detalle los distintos tipos de herramientas, sus materiales, la indumentaria, las vasijas o la propia simbología que se utilizaba para diferenciar las clases de vino, su calidad, estado y antigüedad. Destacan sobre todo, los capítulos dedicados a la estructura tipo de una bodega de pequeña explotación y el de las faenas que se realizarían en la misma.

En ambos, su carácter enormemente descriptivo así como la minuciosidad con la que aborda cada uno, conducen a que lectores no especializados en el tema, se vayan familiarizando con todos los aspectos que rodean al trabajo en la bodega. A esto contribuyen sobremanera las ilustraciones, ciertamente bastante esquemáticas en algunos casos, pero que logran hacernos visualizar aquello que se nos narra, incluso en el caso de tareas bastante complejas o utensilios más elaborados.

Si bien no se trata del primer libro que aborde términos propios del mundo vitivinícola o describa sus faenas, no deja de contar con un gran acierto, como es el estar escrito por alguien que lo ha vivido en su propia persona, un arrumador, y que transmite sus conocimientos de forma precisa y clara. Precisamente, creemos que es este estilo que a veces incluso podríamos calificar de "coloquial", del que el autor se disculpa en sus comienzos, el que acerca el libro al gran público, haciéndolo ameno y cercano.

En esta misma línea, nos adentramos en la segunda parte de la obra, mucho más personal, ya que en ella, Francisco Artola desvela anécdotas, historias y sucesos trágicos y alegres vividos en primera persona o por la gente que le era más cercana y que tienen como hilo conductor el trabajo en la bodega.

El relato transcurre así a través de los personajes que conforman la jerarquía bodeguera, (el dueño, el capataz, el escribiente, el primera, el segunda, el tercera y el pinché), hilvanando hábilmente su labor profesional con su vida personal. De este modo, podemos entrever el mundo de El Puerto de Santa María en la época que tratamos. Se nos hace por tanto, toda una pintura social del momento a través de estas personas.

Los individuos nos hablan indirectamente a través de sus vidas de las dificultades económicas, de las pérdidas ocasionadas por la Guerra Civil, de la dura Posguerra y represión por razones políticas o de los cambios experimentados durante la Guerra Mundial en el sector vitivinícola.

Sin embargo, también asistimos a anécdotas simpáticas, a prejuicios de clases, habladurías y enredos sentimentales, que nos acercan a un retrato pintoresco del momento y provocan la hilaridad del lector. En definitiva, todo un conjunto de peripecias engarzadas en torno al vino y su entorno natural.

Para finalizar, Artola, nos ofrece su propio currículum vitae que nos ayuda a completar la semblanza que sobre su persona ya se nos ofrecía en el prólogo a cargo de Javier Maldonado. En él, el autor desvela su faceta política, laboral y

personal así como las dificultades atravesadas en tiempos difíciles y los caminos emprendidos para salir de ellas hasta acabar en la bodega.

En resumen, un libro para leer de forma amena y tranquila y acercarnos a todo lo que constituye la cultura del vino, de tanta tradición en nuestra tierra. Una aportación diferente y original al conocimiento de lo que rodea la elaboración de estos caldos y a la vez, a la propia memoria histórica que necesita ser rescatada con experiencias como ésta, de historias vivida, para las generaciones futuras.

M^a Virtudes Narváez Alba
Universidad de Cádiz